

UN MODELO ESTRATIGRÁFICO DE LA CARTAGENA PÚNICA: LA MURALLA DE QUART-HADAST

Carmen Marín Baño
Centro Nacional de Investigaciones de
Arqueología Submarina. Cartagena*

RESUMEN

Estudio estratigráfico donde puede encontrar cuatro secuencias cronológicas, cada una asociada a un grupo de estructuras relacionadas, detalladas en los descubrimientos de la excavación de la muralla púnica en Cartagena:

- 1ª Construcción de la muralla (2ª mitad del siglo III a C.)
- 2ª Utilización como lugar fortificado (último 5º del siglo III a C.)
- 3ª Uso parcial del recinto amurallado (1º periodo de la romanización y reutilización de las estructuras) (última época republicana)
- 4ª Panteones y estructuras funerarias (2ª mitad del siglo XVIII)

Palabras clave: estratigráfico, cronológicas, estructuras relacionadas, muralla púnica, construcción, utilización, recinto amurallado, estructuras funerarias.

SUMMARY

A stratigraphic study, where can be found an amount of four chronological sequences, each one in association with a group of related structures, detailed in the discoveries of the punic wall excavation in Cartagena:

- 1st Building up of the wall (2nd half, III century B.C.)
- 2nd Utility as a fortified place (last fifth of III century B.C.)
- 3rd Partial use of the walled enclosure first period of romanization and re-utilization of the structures (last Republican age)
- 4th Pantheons and funeral structures (2nd half XVIII century).

Key words: stratigraphic, chronological, related structures, punic wall, building, utility, walled enclosure, funeral structures.

I. SITUACIÓN DEL YACIMIENTO Y TOPOGRAFÍA

Dentro del paisaje complejo y densamente fallado de la sierra minera cartagenera, la ciudad de Cartagena se ubica en un punto central, confluencia de cinco fallas, que produ-

jeron un gran escalón hundido en el mar hasta formar una ensenada natural de notable profundidad y flanqueada por numerosas colinas, creando un puerto de condiciones naturales inmejorables.

Rodeado por varios cinturones montañosos, podemos diferenciar varios elementos topográficos en este conjunto: en el centro de la ensenada quedaba la península de Quart-

* Dique de Navidad, s/n. Apartado de Correos, 72. Cartagena.

Hadast, separada de tierra firme al N-NE por la laguna pantanosa del Armaljal y abierta al puerto natural por el sur y oeste.

Nuestra fuente principal para el conocimiento del perímetro antiguo de Cartagena radica en la descripción de Polibio (*Historias* lib.X,9,8 a 12,1); de la que se deduce que la ciudad antigua formaba una verdadera península cuyo istmo se extendía entre los montes San José y Despeñaperros; estos cerros flanqueaban a su vez la principal entrada al recinto urbano.

El núcleo urbano de la ciudad estuvo pues determinado por el espacio natural entre las cinco colinas: Monte San José (Aletes), Despeñaperros (Hephaistos), Monte Sacro (Kronos), Molinete (Arx Asdrubalis) y Monte Concepción (Asclepio).

Estos cerros a su vez, unidos por lienzos de muralla, darían a la ciudad ese aspecto de fortaleza inexpugnable. Hacia el Norte la ciudad estaba rodeada por la línea del estero o almarjal; los límites de esta laguna interior nos vienen indicados por la existencia de dos necrópolis ubicadas en tierra firme, la necrópolis de Torre Ciega junto a la vía de Tarraco y la de San Antón a la salida hacia la Meseta.

Hacia el sur, la ciudad queda delimitada por la bahía que constituye el puerto Natural (el porto Nammatio en Avieno). La ensenada, llegaba hasta las laderas del Mons Aesculapii (Muralla del Mar), y doblando por el espolón del Gobierno Militar, seguía según recientes excavaciones por las calles Mayor, Bodegones y Puertas de Murcia, hasta la ladera norte del Molinete.

La zona de excavación objeto de nuestro estudio se encuentra enclavada en la vaguada que se forma entre el Monte de San José y el de Despeñaperros; ocupa una extensión de 1200 m² aproximadamente. La roca de base está constituida por areniscas de tonalidad amarilla, cubiertas en tramos por una costra más reciente de la misma naturaleza, pero más carbonatada que da lugar a una concreción de textura más compacta. Se ha podido comprobar el buzamiento del terreno Norte-Sur y Oeste- Este, lo cual encaja, lógicamente, con la topografía general de la zona de esta parte de la ciudad.

II. LOS CORTES DE LAS CAMPAÑAS 1987-1989

Durante la campaña de 1987-1988 se excavaron un total de quince cortes estratigráficos, que se denominaron correlativamente desde la letra A a la N, con posterioridad, se desmontaron los testigos de los cortes C-D, C-E, J-D, y F, y se realizaron ampliaciones en los cortes F-B, J y E.

En la segunda campaña, 1988-1989, los trabajos se orientaron en una doble dirección; por una parte, se continuó la excavación propiamente dicha, con la ampliación del área excavada y nuevos cortes estratigráficos. Por otro lado, después de los trabajos de la primera actuación, uno de los principales problemas que se planteó fue la imperiosa necesidad de protección de las estructuras puestas al descubierto durante las campañas anteriores, que, por el tipo de material

constructivo empleado, fundamentalmente arenisca, podrían haberse visto afectadas seriamente por la acción de los distintos agentes atmosféricos, sobre todo, por las lluvias; para ello, se procuró la cubrición total del área excavada durante las dos actuaciones, con un tejadillo de chapa metálica sustentada sobre cerchas y pilares también metálicos.

Por lo que respecta a los cometidos propiamente de excavación, estos se centraron casi de forma exclusiva en el área Norte de la explanada.

Es importante reseñar que antes de iniciarse los trabajos de la segunda campaña, se acordó redefinir la denominación de los cortes excavados durante la primera, en base a una planimetría del terreno; igualmente, es importante la relación que se pudo establecer, contando con la colaboración de los servicios topográficos del Ayuntamiento de Cartagena, entre los vértices de las cuadrículas con la red geodésica de coordenadas U.T.M.

III. DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO

La excavación puso al descubierto una serie de espacios excavados directamente en la misma roca natural de base. En lo que podemos documentar, estas estancias de planta rectangular, presentan unas dimensiones aproximadas de 2,5 m. de largo por 2 m. de ancho. Los grandes cortes practicados en la roca aprovechan la pendiente natural para ir estructurando las diversas estancias, integrándolas en la propia desigualdad del terreno existente en esta parte de la ladera del Cerro de San José. No se llegó a excavar completamente la planta de ninguna de estas estructuras, debido a las limitaciones de presupuesto y medios. Sin embargo, sí que pudimos comprobar en algunos casos que estas habitaciones se completaban con muros de adobe que localizamos caídos en torno a ellas y en avanzado estado de deterioro. Así mismo se documentaron huellas de postes de madera que posiblemente eran los elementos que sustentarían una cubierta de barro y entramado vegetal.

Junto a estas construcciones y anexas a ellas se constataron otro tipo de estructuras, que conservan un «zócalo» construido con grandes piedras sin desbastar, colocadas verticalmente, y cuya funcionalidad desconocemos.

Las fortificaciones de piedra en seco de todo el ámbito cultural fenicio-púnico adopta un sistema constructivo basado en paramentos que tienen ortostatos alargados, verticales, puestos de trecho en trecho. Los espacios entre estos postes de piedra son rellenados con piedra en seco. Las hay en Cerdeña, Carthago, Tiro, Beirut etc. siglos IX-VII hasta el s. IV. A. C.

La interpretación y análisis de estas estructuras de «piedras hincadas» es compleja porque nos faltan suficientes elementos de juicio debido tanto al hecho de la limitación de la excavación cuanto al hecho de que posteriormente se sobrepuso sobre ellos la construcción de la gran muralla monumental de sillares que se describe a continuación. Ambos factores no nos han permitido conocer con preci-

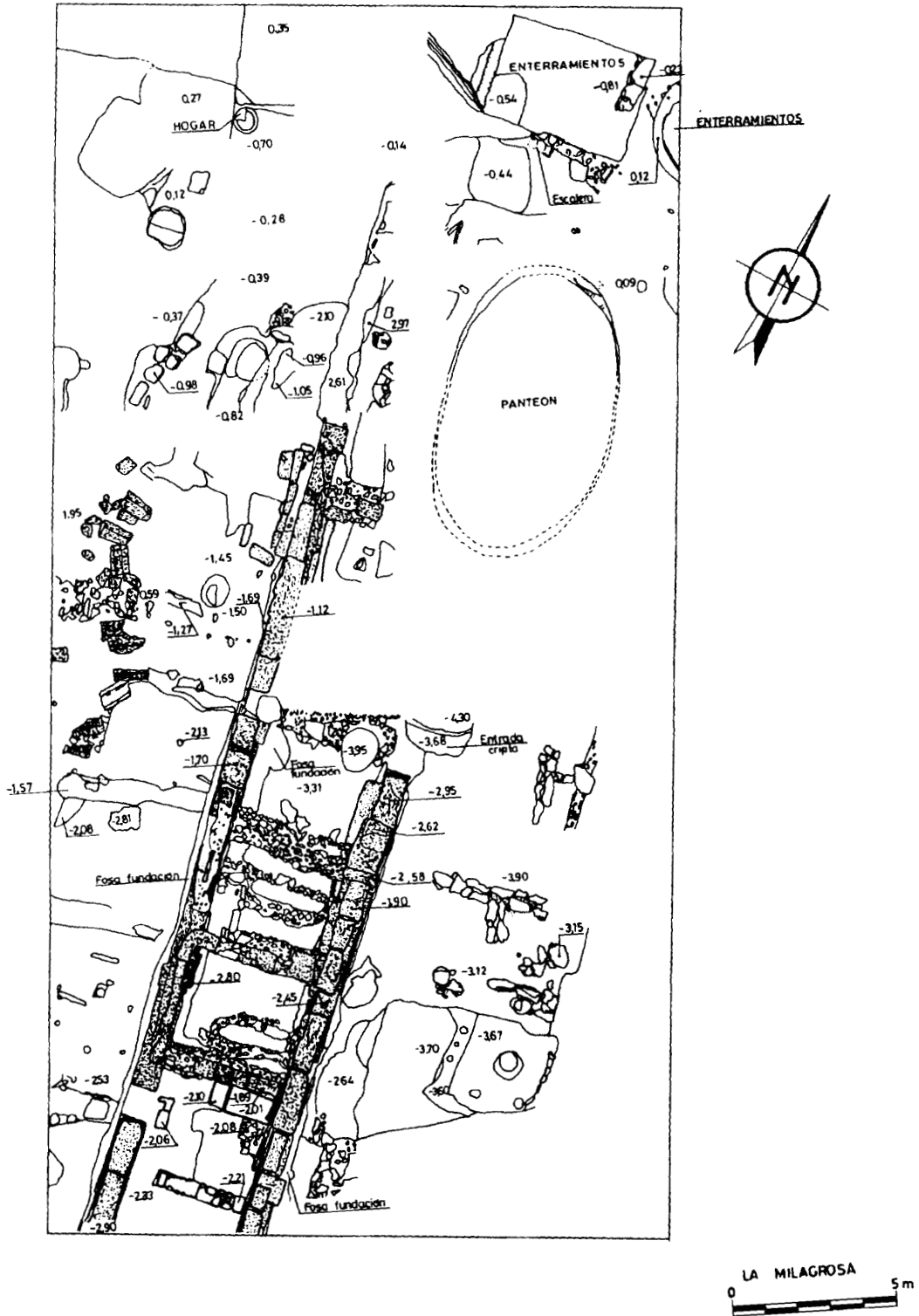


FIGURA 1. Planta del Yacimiento.

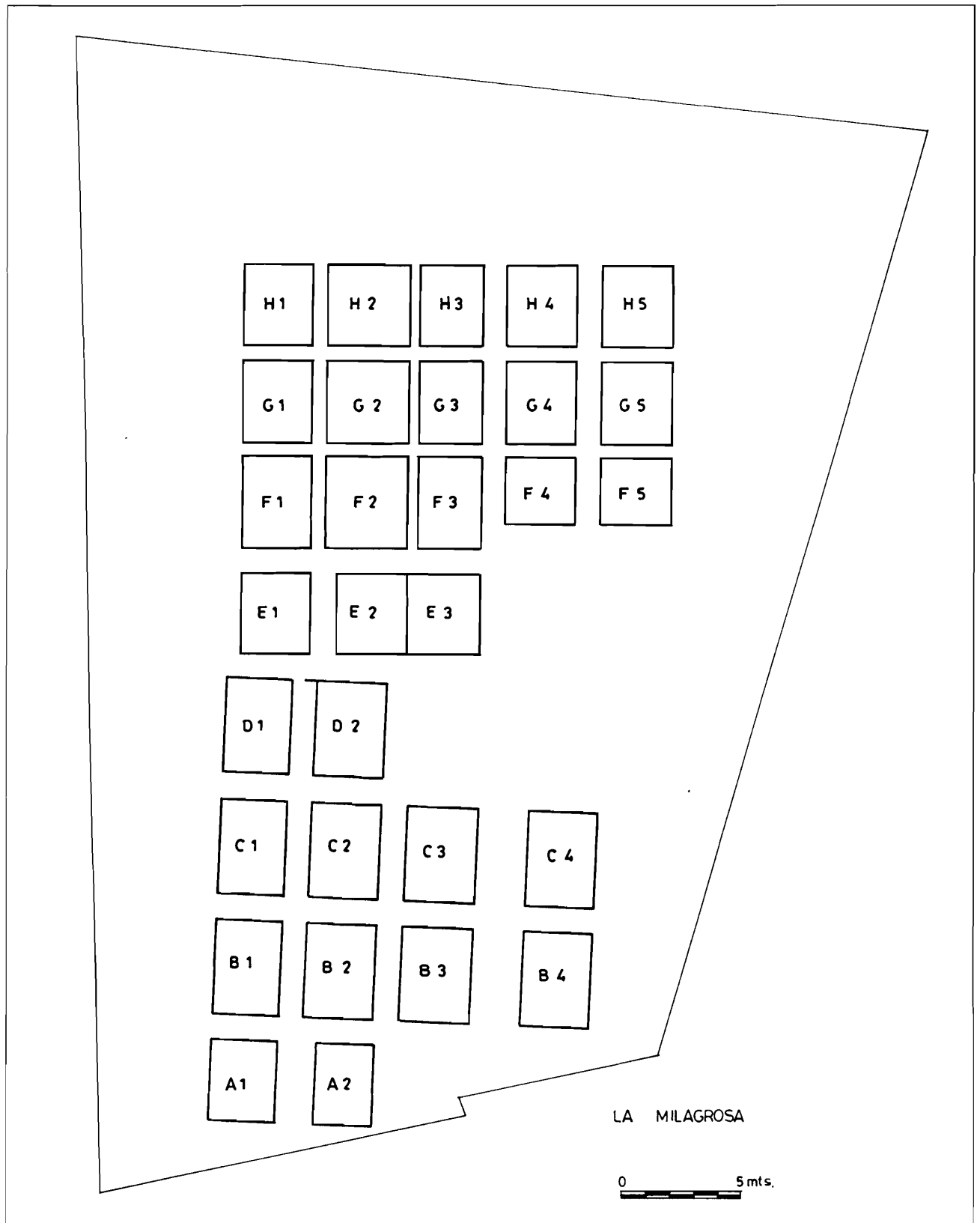


FIGURA 2. Cortes estratigráficas del yacimiento.

sión ninguna de estas estructuras de «piedras hincadas», lo que nos hubiera permitido establecer sus dimensiones, estructura y funcionalidad con más rigor documental.

Con todo, y a pesar de ello, las consideramos de enorme importancia para la historia de la Cartagena pre-bárquida. Durante la excavación, nos planteamos la posibilidad de que las estructuras de «piedras hincadas» no correspondiesen a sistemas de habitación sino que se relacionasen con técnicas poliorcéticas destinadas a dificultar el asalto a la muralla; sin embargo el hecho de que se encuentren en el interior de la ciudad, hace muy difícilmente explicable su uso en relación con la defensa.

Desafortunadamente, la estratigrafía de estos niveles inferiores no pudo servirnos de ninguna ayuda debido a que nos encontramos con estratos de relleno que cubrían tanto la roca de base cuanto las citadas piedras; sobre este nivel de relleno, se superponía, directamente el nivel amarillo de arenisca, originado por la construcción de la muralla monumental que se describe posteriormente.

Estos restos de cabañas están localizados tanto en el interior de la ciudad como extramuros y cronológicamente son anteriores a la fortificación, aunque no se puede precisar la datación exacta. Los materiales asociados a estas estructuras son muy escasos: destacan ánforas púnicas (en proceso de estudio), cerámicas ibéricas, cerámicas Campanienses, Tipo A, formas 27 y 28 y cerámicas de Producción ibicenca, formas 21/25 y 27. Además de otros materiales arqueológicos de origen inorgánico como una fíbula tipo La Tène, fechada entre fines del siglo IV y principios del siglo III a.C.¹

Por otro lado, se documentó en el yacimiento una doble línea de muralla, separada por casi seis metros entre ambos lienzos, orientados en dirección Norte-Sur. El primer lienzo, que constituye la cara externa de la muralla, tiene en la actualidad una longitud de 15 metros, mientras que la segunda línea tiene una longitud de 30 metros. En ambos casos, el tipo de obra empleado en la construcción responde al gran aparejo cuadrangular, «Opus Quadratum», realizado con bloques de arenisca de dimensiones comprendidas entre 130-120 cm. de largo por 60 cm. de altura, y entre 70-80 cm. de ancho, conservando en algunos puntos del lienzo exterior hasta cinco hiladas de bloques con una altura de casi 3,20 metros.

El espacio comprendido entre los dos lienzos se encuentra dividido por una serie de muros perpendiculares, levantados con un aparejo mixto de bloques y piedras, «Opus Africanum», en una serie de estancias de planta cuadrada. Uno al menos de estos muros menores perpendiculares está trabado con los lienzos de la muralla mediante sillares en forma de T cuyos extremos son comunes tanto al lienzo longitudinal cuanto al transversal.

Las tres estancias que hemos podido documentar en el interior de la muralla, tienen acceso practicable desde el inte-

rior de la ciudad mediante puertas de las que se conservan los umbrales. Cada uno de estos espacios internos, se subdividen en otros tres, de modo que se accede a la estancia central, y a su vez, esta comunica internamente con otras dos, ubicadas a la derecha e izquierda de la misma. Los accesos de las tres estancias excavadas son equidistantes entre sí.

La funcionalidad de estos espacios internos, no puede ser paralelizada con la muralla tarraconense de los Escipiones, dado que allí el interior entre lienzos se relleno completamente con adobes con el único fin de conseguir un muro de mayor grosor. Por contra en el caso de Cartagena, su funcionalidad estaría en conjunción con el carácter estrictamente defensivo de la construcción, cobijando grupos de tropa en su interior, necesarios para su defensa, lo que recuerda el sistema defensivo empleado, por ejemplo, en Cartago y que, sucintamente, nos describe Apiano en el libro VIII de su historia romana:

«Cada lienzo de muralla estaba dividido en dos pisos. En la parte inferior, cóncava y estrecha, había establos con capacidad para trescientos elefantes y, a lo largo de ellos, estaban los abrevaderos; encima, había establos con capacidad para cuatrocientos caballos y almacenes para el forraje y el grano. También había barracas para veinte mil soldados de infantería y cuatro mil jinetes. Tan gran preparativo para la guerra estaba distribuido para albergarse sólo en el interior de la muralla». (Apiano, Historia romana, VIII, 95).

La cubrición de estos espacios interiores se realizaría, hipotéticamente, mediante una cubierta entre los dos lienzos de la muralla, sustentada de forma sólida por los muros interiores y por gruesas vigas de madera, elemento que está bien atestiguado en la excavación. Este sistema de apoyo permitiría contar con un amplio espacio o plataforma, en un nivel superior, desde donde se podría ejercer con mayor fluidez el cometido defensivo.

Por otra parte, a partir de lo que se conserva en la actualidad, y por la documentación aportada en los trabajos de excavación, es posible pensar que el alzado de la línea exterior de la muralla se completara con varias hiladas más de bloques, quizás coronados de almenas, según se desprende de la descripción que Polibio hace de las murallas:

«Cuando éstos, apostados en las almenas, disparaban vigas o palos, los asaltantes eran rechazados y devueltos al suelo. Pero ni estas contrariedades bastaron para atajar el ataque vigoroso de los romanos; cuando los primeros eran rechazados, ya los siguientes subían por el sitio que cada vez quedaba libre» (Polibio X; 13, 9-10).

«Los que se habían aproximado al muro a través del estanque encontraron unas almenas desguarnecidas, y no sólo aplicaron sus escalas sin ningún peligro,

¹ Según la información que amablemente nos proporcionó Iniesta Sanmartín A. y monedas Cartaginesa de fines del siglo III a.C. fechada por Lechuga Galindo M.

sino que subieron y ocuparon aquel lienzo de muralla sin necesidad de combatir. Los defensores se habían diseminado por otros lugares, principalmente por el istmo y por la puerta de aquel lado: no podían esperar que el enemigo los asaltara desde el estanque» (Polibio; 14, 13-14).

«Cuando llegaron a la altura de los portales, unos bajaron para astillar los barrotes, los de fuera penetraron por allí y los que habían forzado el paso por medio de las escaleras en el paraje del istmo, derrotados ya los defensores, tomaron las almenas. Así fue la conquista de la muralla; los que habían entrado por la puerta se dirigieron a la colina oriental, expulsaron a los defensores y la ocuparon» (Polibio X; 15, 2-3).

La parte posterior el resto del alzado, se completaría con gruesos adobes hasta una altura al menos igual a al de la plataforma superior de la muralla, de lo que quedan algunas evidencias en los cortes practicados.

Por su emplazamiento y dadas las características que ofrece el terreno, en claro desnivel, los trabajos de fortificación plantearon la necesidad de adecuar este al trazado del sistema defensivo, aspecto constatado en algunas zonas del área excavada. Esta dificultad pudo resolverse recurriendo a un sistema de terrazas, mediante sucesivas explanaciones por la ladera del monte, conformando una fisonomía del recinto amurallado, no en un mismo plano sino descendiendo escalonadamente por la falda del cerro y con el asiento firme del propio terreno para garantizar su estabilidad.

Esta solución de ingeniería, perfectamente adaptada a la morfología del terreno, trasladada a una visión global de todo el perímetro fortificado de la ciudad, representa una planificación realmente importante, y compleja programación inicial, del sistema defensivo en su totalidad.

Por otro lado, en un proyecto de fortificación de tal envergadura, aparte de las consideraciones de carácter propiamente técnico, otro aspecto importante a valorar es la selección del material empleado en la construcción, constituido casi exclusivamente por arenisca.

Evidentemente, en este aspecto los mecanismos selectivos para su ejecución se fundamentaron sin duda, en la urgencia con que se hubo de levantar la muralla y en la abundante disponibilidad de este tipo de piedra, de fácil extracción y labrado, al noroeste de la ciudad (S.F. Ramallo-R. Arana, 1987, 124-128).

Otro problema a resaltar es la adopción de un revestimiento sobre la muralla, como permiten sugerirlo los escasos restos de estuco de color blanco todavía conservados sobre algunos de los bloques.

El uso del revoque permite por un lado alisar la superficie de los bloques, ocultando a la vista las imperfecciones y retoques, haciéndolos más resistentes al uso, sobre todo, tratándose de un material de alta porosidad y fácilmente deleznable por la acción de los agentes atmosféricos.

Por otra parte el objetivo de utilizar el revoque podría responder a motivos puramente estéticos, ocultando el aspecto real de una materia de calidad mediocre, proporcionándole un aspecto más noble (F. Rakob, 1986, 25).

Este importante núcleo de construcciones púnicas corresponde a los límites de la ciudad en época púnico-romana. El recinto amurallado de la ciudad, según Polibio seguía el trazado de los cerros.

Se desconoce el número de puertas con que contaba el recinto amurallado; Polibio nos da noticias de la existencia de una puerta que daba al istmo, situada posiblemente entre los montes San José y Despeñaperros:

«Tomó a los demás y armó a los más robustos, unos dos mil, con las armas que quedaban en la ciudad. A estos los situó en la puerta que conducía al brazo de tierra y hacia el campamento enemigo». Polibio (X; 12, 3).

Posteriormente ya a fines del siglo XVI, cuando de nuevo la ciudad tome su pulso y reconstruya su perímetro amurallado, quedará fuera del recinto de la ciudad este sector, y es a partir del siglo XVIII cuando de nuevo Cartagena recobre la mayor parte del perímetro Púnico-Romano.

Por otro lado, en las tareas de excavación, se pusieron al descubierto numerosos enterramientos modernos en fosa, así como varias construcciones también de carácter estrictamente funerario, destacando un panteón de planta elipsoidal con numerosos nichos, decorado con pinturas alusivas a la muerte, cronológicamente encuadrados en el siglo XVIII.

Recientemente, con las remodelaciones urbanísticas contemporáneas, el entorno de este yacimiento ha sufrido diversas transformaciones, tanto en el edificio contiguo (Casa de la Misericordia) como en la urbanización de la calle de San Diego, cuyo nivel de base ha sido rebajado en 1908 y 1916 para regularizar la topografía de este sector de la ciudad.

Así, pues, el yacimiento que nos ocupa aporta el hallazgo de un singular tramo de muralla púnica dentro del recinto urbano de la ciudad de Carthago nova, en la zona en la que según la antigua topografía descrita por Polibio se ubicaba el istmo, único sector de acceso a la ciudad desde tierra firme, entre el Monte de San José y el de Despeñaperros (A. Beltrán, 1948, 209-210).

Citamos textualmente a Polibio:

«En el fondo del golfo hay un tómbolo, encima del cual está la ciudad, rodeada de mar por el Este y por el Sur, aislada por el lago al Oeste y en parte por el Norte, de modo que el brazo de tierra firme, no alcanza una anchura mayor que dos estadios. El casco de la ciudad es cóncavo; en su parte meridional presenta un acceso más plano desde el mar. Unas colinas ocupan el terreno restante, dos de ellas muy montuosas y escarpadas, y tres no tan elevadas, pero abruptas y difíciles de escalar». Polibio (X; 10, 5-6).

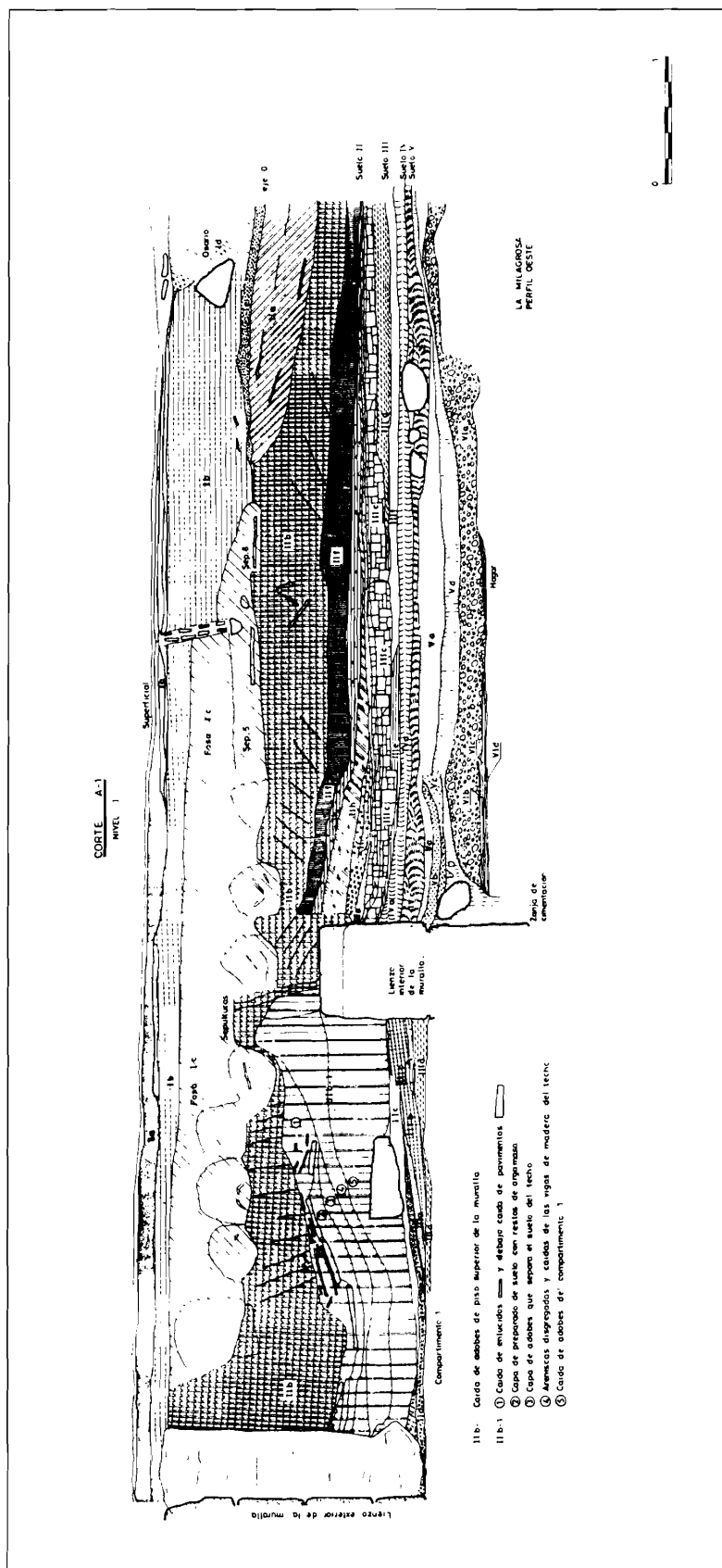


Fig. 3. Zona intramuros de la ciudad.

- Fig. 3. Zona intramuros de la ciudad.
- 1. Codo de eslabes de piso superior de la muralla
 - 2. Codo de entablado superior y eslabes cada de pavimentos
 - 3. Codo de preparación de suelo con restos de ornamentación
 - 4. Codo de adobes que separa el suelo del techo
 - 5. Armazones de vigas y celdas de las vigas de madera del techo
 - 6. Codo de adobes de compartimento 1

IV. ESTRATIGRAFÍA DEL YACIMIENTO

Debido al gran número de cortes estratigráficos abiertos, a la extensión que requiere la explicación pormenorizada de cada uno de ellos y teniendo en cuenta que muchos de ellos son coincidentes en diferentes cuadrículas, únicamente procederé a describir una síntesis que refleja todas las secuencias estratigráficas del yacimiento y la correspondencia de todos los estratos en los diferentes cortes estratigráficos.

V. ZONA INTRAMUROS DE LA CIUDAD

CORTE A1

NIVEL I

Estrato Ia: Compuesto por tierra marrón clara con restos de cal y carbones de madera. Las cerámicas son contemporáneas revueltas con materiales antiguos.

Estrato Ia-1: torta de cal.

Estrato Ib: Tierra marrón rojiza contaminado con abundante cal, y numerosos restos humanos. Aparece depositado sobre el estrato de disolución de adobes de la muralla. Presenta cerámica común ibérica (vasos abiertos de bordes de sección cefalo-zoomorfos), cerámica gris de cocina de desgrasante grueso, cerámica ibérica pintada (platos, oinochoe, vasos abiertos de bordes en perfil de cabeza de ánade). Moneda de la serie Hispano-cartaginesa de finales del siglo III a.C.

Estrato Ic: Tierra marrón clara con abundantes huesos humanos, dispersos y revueltos, en buen estado de conservación, cubiertos con restos de cal, elemento utilizado como recurso profiláctico. Corresponden a osarios de época moderna, consecuencia de las epidemias producidas en Cartagena en los siglos XVII-XVIII.

Los materiales son similares al estrato anterior.

Estrato Id: Límite del osario, marcado con piedras unidas con argamasa. Contiene cerámicas campanienses (Lamboglia 33a), producciones de Byrsa 663- Cales Lamboglia 3, revueltas con otras contemporáneas.

NIVEL II

Estrato IIa: Arenisca picada, depositada directamente sobre la disolución de adobes. Estrato muy potente con algunos fragmentos de cerámica campaniense A (Lamboglia 28, 33b, 27); ibérica pintada: cerámica púnica.

Estrato IIb: Tierra muy rojiza con caídas de adobes, y de revestimientos de argamasa con poco material cerámico. Campaniense A: formas Lamboglia 36, 33a, 27, 49; cerámica ibérica pintada: Kálathos, vasos en forma de lebrillo forma -tipo 10-14 de Cuadrado; ánforas púnicas. En este estrato aparecieron dos monedas de la serie Roma-República del siglo II a.C. Ceca Roma.

Estrato interpretado como disolución de adobes y caída de estos del derrumbe de la muralla.

Estrato IIc: Línea de cenizas blanquecinas, concentrado.

Estrato IIe: Tierra grisácea con carbones y abundantísima cerámica, destaca un alto porcentaje de Campaniense A, formas 27, 31, 68, 49, 33b, 28, 36 de Lamboglia. Otras producciones también quedan atestigüadas: Cales, Ampuritana D, Gris ibicenca, Campana. Cerámica ibérica pintada formas 14-18 de Cuadrado,

ugüentario, Kálathos tipo I de Ros, cerámica común ibérica, cerámica gris de cocina de desgrasante grueso; cerámica púnica. El estrato se inclina Este-Oeste y Norte-Sur, aunque es bastante homogéneo, en la zona central aparece una línea gris, algo cenicienta.

Estrato IIg: Aparece bajo el estrato IIe, es una tierra anaranjada más endurecida, asociada a cerámicas de producción Campaniense A, formas 55,36,27,33a de Lamboglia y a cerámica ibérica pintada, formas Kálathos y vasos de cuerpo ovoide y cuello estrangulado; cerámica púnica.

Estrato IIh: Tierra grisácea con un tono más rojo que el estrato IIe, pero de características parecidas, tierra suelta y abundantísima cerámica. Debajo de este estrato aparecen los sillares de la muralla, bajo las capas de adobe. La zona con revestimiento queda retranqueada respecto a la cara interior de la muralla, en el interior aparece un nuevo estrato III.

Estrato IIIi: Pizarra meteorizada (láguena picada) bastante potente, junto a la muralla, perdiéndose hacia el perfil Oeste. En este estrato aparece el perfil del muro A de piedra muy irregular y bastante variada, pizarra, arenisca y basalto unido con adobes de barro anaranjado. Entre el muro y el perfil hay una capa de seis centímetros de disolución de adobes y bolsas de arenilla fina.

Estrato IIIj: Bolsada de arenilla fina depositada directamente sobre el suelo de la habitación.

Materiales: Campaniense A, forma 33a. Producción Campano (lucerna); cerámica púnica.

Estrato IIIk: Disolución de adobes correspondiente al suelo de la habitación.

Materiales: Campaniense A, producción Campano (lucerna Morel 2534), cerámica ibérica pintada; cerámica púnica.

Excavado el suelo aparece el nivel III.

NIVEL III

Estrato IIIa: Tierra rojiza anaranjada con material cerámico, correspondiente a una fina capa de disolución de adobe.

Estrato IIIb: Cenizas blanquecinas muy concentradas en un círculo rodeado de piedras, interpretado como hogar.

Asociado a cerámicas campanienses, formas 31, Morel 68; cerámica ibérica pintada y cerámica púnica. Apareció además una moneda hispano cartaginesa de fines del siglo III a.C.

Estrato IIIc: Tierra de color marrón pardo con cenizas.

Materiales: Cerámica Campaniense A, formas 36,33b, 33a, 27, 28, de Lamboglia y un asa Morel 4111. Cerámica ibérica pintada; cerámica gris de cocina de desgrasante grueso y cerámica púnica.

Estrato IIIe: Tierra similar al estrato IIIc, aunque es más suelta.

Materiales: Cerámica Campaniense A, formas 31, 27, Producción Campano; cerámica púnica.

Estrato IIIe: Disolución de adobes de color anaranjado.

Materiales: Cerámica Campaniense A, formas 27, 33a, 36; Producción barniz rojo, Cerámica pintada ibérica y cerámica púnica.

Estrato IIIf: Tierra a veces cenicienta y otras grisácea o marrón grisácea. Interpretado como un conchero de almejas y berberechos.

Destacan cerámicas Campanienses, formas 28, 33a, 33b, un oinochoe

Producción Cales, Cerámica ibérica pintada y cerámica gris de cocina de desgrasante grueso y cerámica.

Estrato IIIg: Capa fina de arena bajo un suelo mal conservado de color marrón-anaranjado, situado bajo el nivel IIIf.

Materiales: Cerámica Campaniense A, forma 36; lucerna de Producción Campano y escasa cerámica ibérica pintada y cerámica púnica.

NIVEL IV

Estrato IVa: Compuesto por tierra marrón oscura con abundantes cenizas y partículas blanquecinas, tierra muy suelta con piedras medianas.

Materiales: Cerámica Campaniense, forma 33a, y 27 de Producción Ibiza, Cerámica ibérica pintada y cerámica ibérica común (platos de borde reentrante) y cerámica púnica.

Estrato IVb: Suelo realizado con adobe muy endurecido, presenta una capa de chinarrillo compactado en la parte superior.

Estrato IVc: Disolución de adobe rojizo, utilizado como asiento del suelo, a la vez que nivela el terreno. Aparece una cerámica común de imitación, forma 36 de Lamboglia junto a cerámica ibérica pintada y cerámica púnica.

NIVEL V

Estrato Va: Arenisca disgregada, aparece sobre todo junto a la muralla. Este estrato apenas tiene cerámica, destaca una cerámica Campaniense, forma Lamboglia 28 y cerámica gris de cocina de desgrasante grueso junto a cerámica ibérica común y cerámica púnica.

Estrato Vb: Estrato de adobe rojizo muy similar al que en los sillares de la muralla.

Estrato Vc: Arenilla muy fina correspondiente a la descomposición de los sillares, presenta un tono amarillo-verdoso, aparece también junto a la muralla. Al levantarse este estrato aparece un nivel de suelo de arenisca bastante apisonado, con una ligera pendiente Sur-Norte.

Estrato Vd: Zanja de la muralla, relleno con el estrato VI donde aparecen grandes piedras probablemente utilizadas como cimentación y relleno de la muralla.

El nivel V posiblemente corresponde al momento de construcción de la muralla.

NIVEL VI

Estrato VIa: Tierra marrón, oscura y suelta con piedras medianas. Estrato interpretado como relleno, presenta cerámica de producción Campaniense A, formas 27, 28 y 33a, ánforas greco-italicas; cerámica ibérica pintada y cerámica púnica.

Estrato VIb: Posible suelo de color gris muy compacto, con escasos materiales como huesos de animales. El suelo buza de 2,74 a 2,84. Se encuentra roto por la zanja de cimentación de la muralla.

Estrato VIc: Fina capa de arenisca.

Estrato VI d: Capa gris cenicienta asentada sobre la roca de base.

Presenta una cerámica de producción Ibiza, forma Lamboglia 27, y escasa cerámica común ibérica junto a cerámica gris de cocina de desgrasante grueso y cerámica púnica.

ZANJA DE CIMENTACIÓN

VI: Relleno de arenisca muy similar al estrato Vd. En este relleno aparece el estrato VIa roto y alterado para hacer la zanja de cimentación.

V2: Al levantar este estrato se descubren los sillares de cimentación incrustados en arenisca muy compactada.

VI. ZONA ENTRE LOS LIENZOS DE LA MURALLA

NIVEL I

Estrato Ia: Tierra rojiza con restos humanos.

NIVEL II

Estrato IIb: Disolución de adobes. Aparece asociado a cerámicas ibéricas pintadas (kanatos Tipo I de ROS), cerámica gris de cocina de desgrasante grueso.

Estrato IIb-1: Disoluciones de adobe con abundancia de arenisca y con más material cerámico. Destacan las formas 33a, 33b, 36 de cerámica campaniense A, cerámica común ibérica (kálathos, ungüentario fusiforme tipo B de Cuadrado) cerámica gris de cocina de desgrasante grueso y cerámica púnica.

Estrato IIc: Bajo el nivel IIb-1 hay un nivel de cenizas, tierra muy negra, fina, limosa y con carbones. Abunda el material cerámico: ánforas, tapaderas, Campaniense A, sobre todo formas 27 de Lamboglia. El estrato buza de Norte a Sur y tiene veinte centímetros de potencia.

Estrato II f: Suelo compuesto por barro endurecido cocido de color rojizo.

Estrato IIk: Capa fina de argamasa situada en algunas zonas del suelo.

NIVEL III

Estrato IIb: Capa de cenizas, destaca una pieza de barniz negro ibicenca decorada con tres palmetas radiales y un rosetón central. Las tres palmetas y el rosetón recuerdan los cuños del taller de Rosas. Este estrato se deposita sobre un suelo de tierra apisonada marrón-anaranjada. En la zona que comunica el interior de la muralla con el compartimento aparece una estructura de adobe rectangular que podría interpretarse como un umbral o escalón de acceso al interior de la muralla al compartimento I.

COMPARTIMENTO I

NIVEL I

Obra moderna unida a la muralla.

NIVEL II

Estrato IIb-1: adobe disuelto y abundantes caídas de enlucido probablemente de la parte alta de la muralla.

Estrato IIb: Vigas de madera y enlucidos.

Estrato IIc: estrato de cenizas, aparece un Triens de la serie Roma-República del siglo II a.C. Ceca Roma; junto a cerámica Campaniense A, formas 27, 31, 33a, y 36 de Lamboglia, cerámica de producción Campano, cerámica ibérica común, forma 10-14-16 de Cuadrado y cerámica gris de cocina de desgrasante grueso y cerámica púnica.

Estrato IIId: Disolución de adobe y partículas de arenisca que corresponden a un suelo mal conservado.

NIVEL III

Estrato IIIa: Estrato de ceniza gris clara, este estrato desaparece hacia el lienzo interior de la muralla, se deposita en el estrato IIIb.

Materiales: cerámica Campaniense A; cerámica púnica y una moneda de la serie Roma-republica. Ceca Quadrans del siglo II a.C.

Estrato IIIb: Tierra marrón con restos de adobe y carbones, asociado a cerámicas campanienses, formas 27 y 31, cerámica ibérica pintada y cerámica común ibérica: tapadera, ungüentario... y cerámica púnica.

Estrato IIIc: Estrato de cenizas depositado sobre adobes rojizos en que se encuentran restos de sillares y piedras trabadas con adobe, interpretado como una cimentación de alguna estructura cuyo significado actualmente no podemos interpretar.

Una de las hipótesis que se puede obtener de la excavación de los compartimentos, es la posibilidad de la existencia de un piso superior sobre ellos, pues se encuentra primero una caída de vigas de madera y a continuación distintos fragmentos de suelos y enlucidos de las paredes del piso superior y posteriormente la caída de adobes de las paredes.

El derrumbe del piso se deposita directamente sobre los niveles de abandono de la habitación, ricos en materiales, destacando las cerámicas campanienses formas 27, 31, y 36 de Lamboglia, a continuación se descubren los distintos pavimentos que tuvieron las habitaciones con menos abundancia de material.

COMPARTIMENTO 2

NIVEL II

Estrato IIb: Disolución de adobes.

Estrato II-1: Disolución de adobes más oscuros y con abundante caída de enlucidos, aparecen restos de cuatro vigas de madera, probablemente relacionadas con la cubierta del compartimento o bien del segundo piso.

Estrato IIc: Tierra cenicienta con abundante material cerámico, estrato muy potente. Materiales: Campaniense A, formas 27, 28 decorada con una palmeta, 33a, 33b, 36, 55, de la clasificación de Lamboglia, cerámica Atica de barniz negro Lamboglia 23, cerámica del taller de Cales Morel 2111a1, pátera de borde vuelto del taller de Cales, Producciones de Cales, Ampuritana D, Ibiza formas 23, 27, 36 de Lamboglia, cerámicas de factura indígena, y cerámicas púnicas.

Estrato IIId: Tierra anaranjada de disolución de adobe, esta capa poco potente señala la separación de dos paquetes de cenizas.

Materiales: cerámica Campaniense A, formas Lamboglia 27, 28, 31, 33a, 36, 50, 55, de Lamboglia, Morel 2791b, Producción Ampuritana D, forma 33b, de Lamboglia, cerámica de Cales, cerámica púnica.

Estrato IIe: Tierra cenicienta oscura suelta, asociada a una cerámica Campaniense A, forma Lamboglia 27 y a un plato pintado de cerámica ibérica; la base de este estrato es una tierra muy limosa gris clara denominada IIe-1. Depositado sobre un posible suelo de tierra rojiza endurecida.

Estrato IIe-1: Tierra muy limosa gris.

Materiales: cerámica Campaniense A, Formas 27, 33a de Lamboglia y una pieza de producción Ampuritana D, Forma 36 de Lamboglia y cerámica púnica.

Estrato IIIf: Suelo de tierra apisonada de color marrón-rosado, la base del suelo es de adobe. Destaca una cerámica campaniense A, forma 23 y una jarra ibérica junto a fragmentos de vasos de cuerpo ovoide y cuello estrangulado de cerámica ibérica pintada y cerámica púnica.

NIVEL III

Estrato IIIa: Tierra marrón-anaranjada con carbones, correspondientes a disoluciones de adobe con cenizas. Presenta cerámica Campaniense A, Lamboglia 27 y cerámicas ibéricas (ungüentario, Kálathos Tipo I de la clasificación de Milagros Ros) y cerámica púnica.

Estrato IIIb: Suelo de tierra apisonada de dos a cuatro centímetros de espesor, hay una pella de adobe en la entrada depositada directamente sobre el suelo, colocada posteriormente al pavimento.

Materiales: cerámica Campaniense A, forma 33a y 33b de Lamboglia, cerámica común ibérica, cerámica púnica.

NIVEL IV

Estrato IVa: Disolución de adobes muy fino color marrón. Destaca una pieza de Producción Cales, forma Lamboglia 55.

Estrato IVb: Capa de cenizas gris claro depositada sobre un estrato irregular de caída de adobes de unos tres centímetros.

Estrato IVc: Capa depositada directamente sobre un suelo de arenisca.

Estrato IVd: Suelo de arenisca apisonada de cuatro centímetros, enlaza con un murete de adobe cuya cimentación presenta sillares de arenisca, además enlaza con los muros de los compartimentos y con los lienzos del interior de la muralla.

NIVEL V

Estrato Va: Tierra marrón amarillenta con partículas de arenisca. Depositado sobre un suelo de arenisca que enlaza con el sillar de entrada del interior de la muralla al compartimento 2.

CORTE F3/TESTIGO SUR

NIVEL I

Estrato Ia: Obra de ladrillo para introducir una tubería de cerámica de desagüe.

NIVEL II

Estrato IIa: Tierra marrón clara suelta con restos de arenisca, destaca una cerámica Campaniense B-oides.

Estrato IIa-1: Capa de disolución de adobes de color marrón oscuro, asociado a una cerámica Campaniense B.

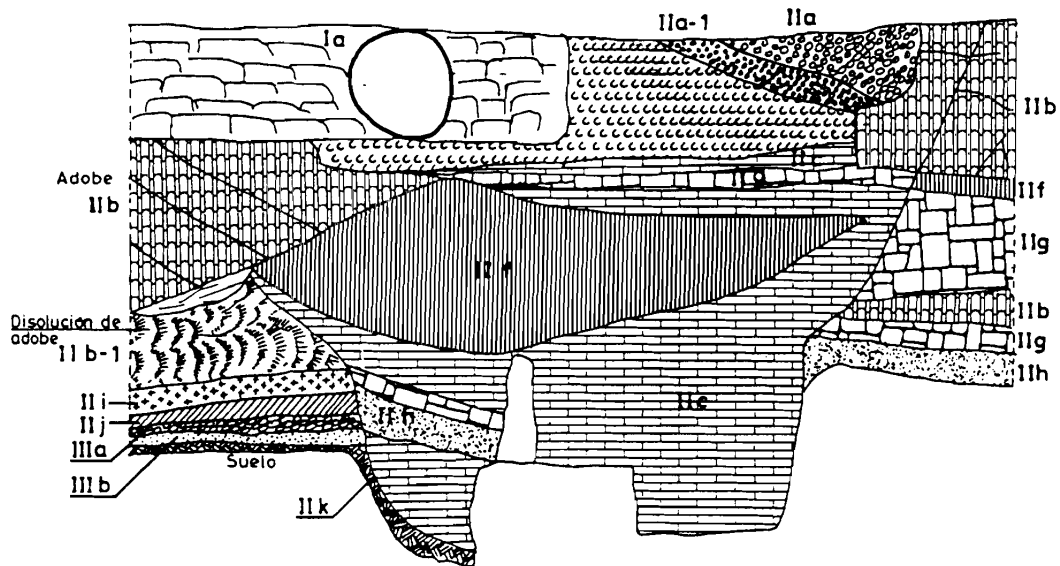
Estos estratos parecen romper el estrato de la caída de adobes de la muralla IIb.

Estrato IIc: Capa fina de arenilla gruesa.

Estrato IIId: Capa de arenilla más fina y muy suelta.

Estrato IIe: Disoluciones de adobe mucho más sueltas que en el estrato IIb. Bajo este estrato hay una capita de adobe para unir los sillares. Este estrato aparece bajo el IIc y en la caja excavada

CORTE F - 3 / TS



LA MILAGROSA

PERFIL SUR



FIGURA 4. Zonas entre los lienzos de la muralla.

en la arenisca donde estuvieron los sillares del lienzo interior de la muralla.

Materiales: Cerámica pintada ibérica, cerámica púnica.

Estrato II f: Bolsada incluida en el estrato II e, tierra muy suelta con chinarrillo de color gris. Presenta cerámica ibérica pintada (Kálathos Tipo Ia de Ros).

En la zona situada entre los lienzos de la muralla bajo el estrato II b hay un estrato muy horizontal de color gris, bastante apelmazado y limoso, inmediatamente debajo aparece un suelo de tierra apisonado que entronca en el mismo nivel con un umbral que comunicaría el interior de la muralla y zona entre lienzos.

En el sillar que funciona como umbral hay un agujero circular en uno de los lados, probablemente para introducir el gozne de una puerta. La estratigrafía de la puerta es similar a la excavada en la puerta del corte A1. Consiste en un relleno de piedras con disoluciones de adobe, los materiales han sido separados en el estrato II-1. En la zona central hay un relleno con dos estratos:

Estrato II g: Tierra marrón con disoluciones de arenisca.

Estrato II h: Tierra rojiza muy limosa.

NIVEL III

Estrato III a: Suelo rojizo de adobe.

Estrato III b: Arenilla mezclada con el adobe que se deposita sobre un suelo de tierra apisonada.

Estrato III c: Suelo con un alisado de arenisca y tierra marrón endurecida. Enlaza con el sillar de la puerta. Junto a él, está la fosa de fundación donde aparece igual que en el corte A1 un relleno de arenisca con piedras hasta la base del monte con escaso material: plato pintado ibérico y una moneda de la serie Hispano-fenicio, (ceca Ebusus, valor Ae) cronología 214-150 a.C.

VII. ZONA EXTRAMUROS DE LA CIUDAD

CORTE A2

NIVEL I

Estrato Ia: Tierra cenizosa, de color marrón con láguena, cal, arenisca.

Materiales: cerámica Campaniense A, forma Lamboglia 28, y restos de metales contemporáneos.

Estrato Ib: Tierra marrón-rojiza, cal, carboncillos y arenisca. Revuelto de cerámicas.

NIVEL II

Estrato II a: Tierra marrón clara con partículas de arenisca.

Materiales: cerámicas Campanienses, formas 5 y 27. Morel 2441. Cerámica ibérica pintada (plato del grupo 3. Tipo IV de Vaquerizo), cerámica común ibérica, cerámica púnica, ánforas greco-italicas.

Estrato II b: Disolución de adobes rojos, pequeños fragmentos de carbón, arenisca y fragmentos de estucos.

Materiales: cerámicas del círculo de la B, formas 1, 5 Y 5b, Campanienses A, formas 6, 27, 28, 36, cerámicas del taller de Cales 7220, Producción Ampuritana D, Ibicencas, cerámicas ibéricas pintadas, platos del grupo 3, tipo IV de Vaquerizo, ánforas púnicas, cerámica gris de cocina de desgrasante grueso.

Estrato II c: Bajo el estrato II b, aparece una tierra veteadada y muy húmeda, tierra limosa dispuesta en capitas de dos centímetros.

Destacan cerámicas Campanienses, formas 27, 33a, 36, otras del taller de Cales, del círculo de la B, cerámicas ibéricas pintadas, cerámica gris de cocina de desgrasante grueso y cerámicas púnicas.

Estrato II c-1: Mancha grisácea de cenizas y carbones. Asociada a una pieza Campaniense A, forma 36 de Lamboglia.

Estrato II d: Tierra anaranjada muy rojiza con restos de adobes.

Materiales: cerámica Campaniense A, formas 28, 68 de Lamboglia, una lucerna de barniz negro, cerámica de Cales.

Estrato II e: Tierra anaranjada amarillenta de textura suave y ligera. Asociada a gran cantidad de materiales: cerámicas campanienses, formas 27, 33a, 36 de Lamboglia, Producciones de Ibiza, formas 23, 28, 36, B-oide, forma Lamboglia 5, Ampuritana D, forma Lamboglia 6, cerámica ibérica pintada, cerámica común ibérica (platos de borde reentrante, jarras, ungüentario tipo B de Cuadrado), cerámica gris de cocina de desgrasante grueso y cerámica púnica.

Estrato II e-1: Veta de tierra verdosa parda-gris de escasos centímetros.

Estrato II f: Tierra de coloración rojiza muy dura con arenisca y lascas de pizarra, láguena y piedras medianas. Contiene escasa cerámica.

Estrato II g: Bajo el estrato II e aparece otro de tierra rojiza, de textura ligera, con gran cantidad de carbones y cerámica, huesos de animales y clavos de hierro.

Materiales: Producción de Ibiza, Campaniense A, cerámica ibérica pintada (kálathos, platos), cerámica gris de cocina de desgrasante grueso, ánforas púnicas. Apareció también una moneda de la serie Hispano-Cartaginesa del siglo III a. C.

Estrato II h: Veta gris de carbones y veta rojiza, asociada a cerámica Campaniense A, cerámica ibérica pintada, cerámica común ibérica, cerámica gris de cocina de desgrasante grueso y cerámica púnica.

Estrato II i: Depósito muy fino de tierra gris de textura suave, aparece con cerámicas de producción ibicenca e ibéricas.

A partir del estrato II e los estratos que aparecen son muy delgados, de textura ligera y con abundante cerámica, caracoles, conchas marinas, fragmentos de metal, huesecillos de animales. Interpretados como niveles de abandono.

Estrato II j: Veta rojiza con gran cantidad de cerámica, huesos de animales, conchas de mar, berberechos, (cardium) restos de vegetales.

Estrato II k: Estrato muy fino de tierra gris, al igual que el anterior presenta cerámicas de producción ibicenca.

Estrato III: Tierra con gran cantidad de carbones, berberechos machacados, restos de moluscos, arenisca, láguena, adobe, raspas de pescado. Asociada a cerámicas de producción del taller de Ibiza, cerámica gris de cocina de desgrasante grueso, cerámica ibérica pintada, ánforas greco-italicas. Es de destacar una moneda de la serie Hispano-Cartaginesa de fines del siglo III a.C. y un punzón de hueso.

Estrato III l: Tierra rojiza, con gran disolución de adobes, proporciona un aspecto compacto a la tierra. Apareció escasa cerámica en este estrato destacando un plato del grupo 3, Tipo IV de la clasificación de Vaquerizo.

NIVEL III

Estrato III a: Suelo rojo muy compacto de adobe alisado, apenas se encontró cerámica.

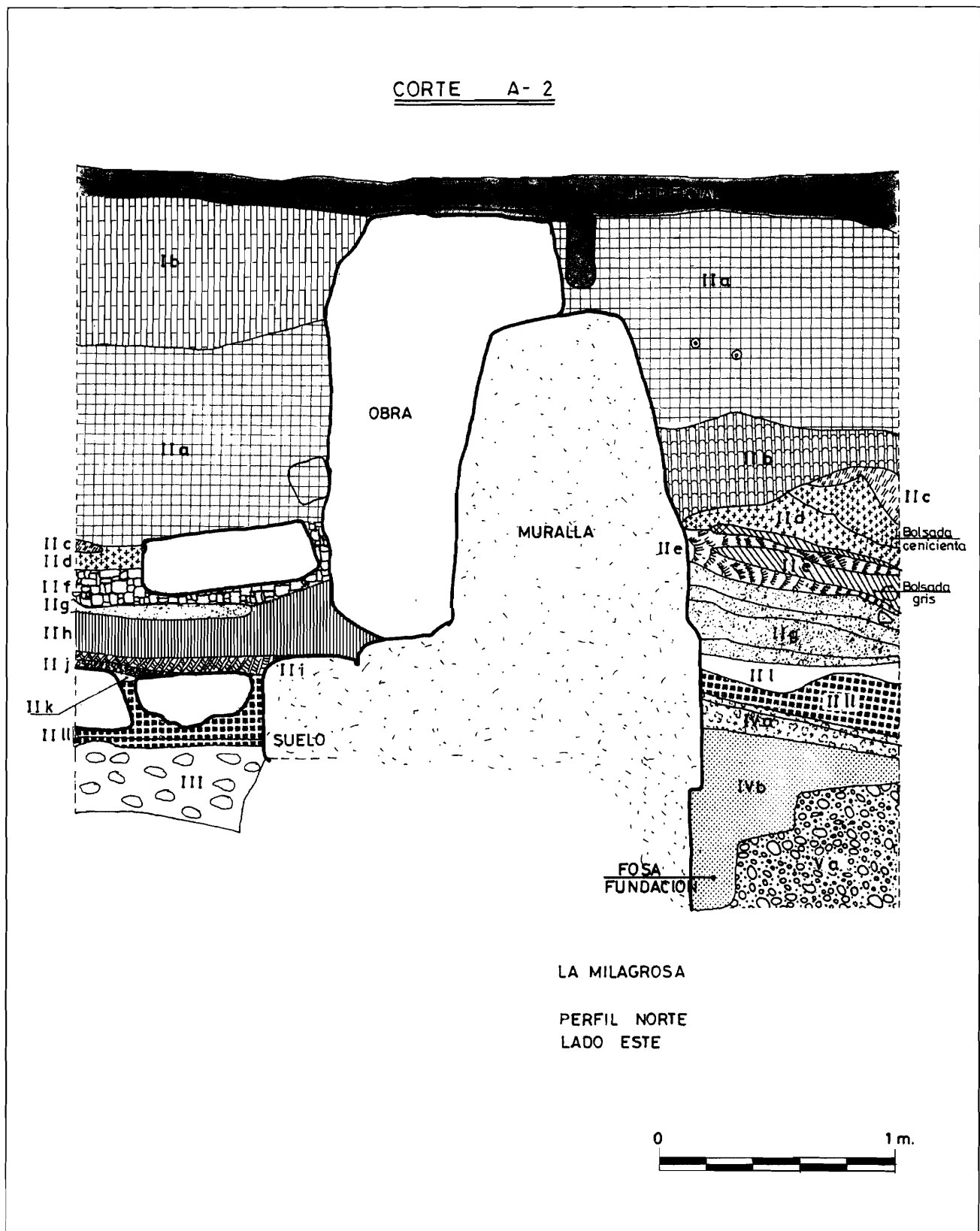


FIGURA 5. Zonas extramuros de la ciudad.

NIVEL IV

Estrato IVa: Arenisca disgregada de color amarillo-verdoso, textura arenosa. Estrato sin cerámica.

Estrato IVb: Relleno de arenisca disgregada y piedras, acerámico.

NIVEL V

Estrato Va: Relleno de piedras y tierra de coloración oscura y tierra suelta asentado en la roca de base. Destacan cerámicas Campanienses, formas 23 y 31 de Lamboglia y una moneda de la serie Hispano-Cartaginesa de finales del siglo III a.C.

CORTE B3

NIVEL I

Estrato Ia: Tierra cenizosa con restos de arenisca y tierra marrón clara con restos de material de construcción, cerámica vidriada contemporánea, común, fragmentos de azulejos, medalla asociada a restos humanos.

Estrato Ib: Tierra marrón clara.

Estrato Ic: Tierra gris cenizosa.

Estrato Id: Tierra marrón-rojiza con adobes, ladrillos descompuestos, fragmentos de Opus Signinum con intrusiones como cerámica vidriada contemporánea.

Materiales: cerámicas Campanienses Tipo A, formas 27, 31, 33a, 33b, 36, de Lamboglia. Un cubilete del taller de Cales, paterita del mismo taller, piezas de producción clase Byrsa 661, de Ibiza, del círculo de la B, cerámicas púnicas cerámica pintada ibérica (Kálathos, jarras, platos de borde reentrante), cerámica común ibérica: Kálathos, oinochoe, vasos abiertos de la forma 10-14 de Cuadrado, cerámica gris de cocina de desgrasante grueso y cerámica púnica y una moneda de la serie Ibérica. Valor Quadrans. Ceca Kese fechada en el 214-212 a.C.

Estrato Ie: Tierra marrón clara con arenisca y ceniza, abunda la cerámica Campaniense A, formas 27, 28, 33a, 34, 36, cerámica ibérica pintada y cerámica ibérica común, cerámica gris de cocina de desgrasante grueso y cerámica púnica.

Estrato If: Tierra marrón muy fina y suelta con diminutos carboncillos y partículas blancas, con un veteado de color verde-grisáceo. Presenta cerámica ibérica pintada, cerámica común ibérica, cerámica gris de cocina de desgrasante grueso y ánforas púnicas.

NIVEL II

Estrato IIa: Tierra rojiza-anaranjada, (color teja) muy fina y suelta de bastante potencia, la cerámica es abundantísima, destacan las cerámicas campanienses, formas 23, 27, 28, 36, un oinochoe del taller de Cales, Producción de Ibiza, formas 23, 27, 21/27, cerámica ibérica pintada: bordes cefalo-zoomorfos, jarras; platos de borde reentrante de cerámica ibérica común, cerámica púnica, además aparecen restos de pescados, huesos de caballo, y de otros animales y tres monedas Hispano-Cartaginesas de fines del siglo III a.C.

Estrato IIb: Tierra más compacta de color marrón oscuro con adobes, presenta menor cantidad de cerámica que el estrato anterior, las más representativas son una pieza de producción ibicenca, Lamboglia 28, otro fragmento Sur-italico, Morel 5212, cerámica Campaniense A, formas 27 Y 36, ánforas púnicas e ibéricas.

Estrato IIb-1: limos de color verdoso-amarillentos.

NIVEL III

Estrato IIIa: Arenisca procedente de los sillares de la muralla, contiene lascas de piedra de monte, estrato apenas sin cerámica. Destaca una pátera del Taller de Cales.

Estrato IIIb: Tierra marrón clara-verdosa.

Materiales: piezas del Círculo de la B, forma Lamboglia 5, de Ibiza, Campaniense A, formas de Lamboglia 28 y 36; platos de borde reentrante de cerámica común ibérica, cerámica gris de cocina de desgrasante grueso y cerámica púnica.

NIVEL IV

Estrato IVa: Tierra marrón más oscura que la del estrato IId, con carbonos y gran cantidad de piedras, tiene capitas de arenisca. Escasa cerámica, destaca una moneda de la serie Hispano-Cartaginesa encuadrado cronológicamente a fines del siglo III a.C.

Estrato IVb: Tierra marrón claro con muchas piedras y arenisca.

Estos dos últimos estratos son rellenos antiguos, con escasa cerámica.

CORTE B3/ TESTIGO ESTE

NIVEL I

Estrato Ia: Relleno contemporáneo de tierra marrón con cenizas, arenisca, material de construcción, cerámicas ibéricas pintadas y comunes y cerámicas contemporáneas.

Estrato Ib: Tierra marrón suelta con cerámicas similares al estrato anterior.

Estrato Ie: Tierra marrón con disolución de adobes, contiene cerámicas campanienses, formas 27, 33a, 36; cerámicas ibéricas pintadas formas Kálathos del tipo I y II de la clasificación de Ros, platos del Tipo P5 de Cuadrado, cerámica común ibérica, cerámicas púnicas.

Estrato Ic: Tierra rojiza-anaranjada, muy suelta presenta cerámica ibérica pintada, formas jarras, vasos con borde cefalo-zoomorfos, cerámica común púnica, ánforas púnicas.

Estrato If: Tierra de color gris-pardo con abundantes ánforas púnicas, cerámicas campanienses, formas 27, 28, 33a, 33b, 49, 68, producciones de Ibiza formas 27, 28, 36; cerámicas campanienses

decoradas con rosetas y otras con palmetas, piezas del Taller de Nikia-Ión; cerámica ibérica pintada, formas platos, jarras; cerámica común ibérica formas 10-14-18 de Cuadrado, unguentario, platos, Kálathos; cerámica gris de cocina de desgrasante grueso.

Estrato Id: Tierra rojiza compacta con restos de adobes.

Los estratos Ie y Id son el mismo estrato aunque presenten una denominación diferente.

NIVEL II

Estrato IIa: Tierra rojiza con adobes, fragmentos de arenisca y algún carboncillo. Contiene gran cantidad de cerámica: Campaniense A, formas 23, 28, 36, 49, Producción de Ibiza, formas 27 y 28; cerámica de Cales, cerámica ibérica pintada, formas, platos Tipo P5 de Cuadrado, Kálathos; cerámica común ibérica formas

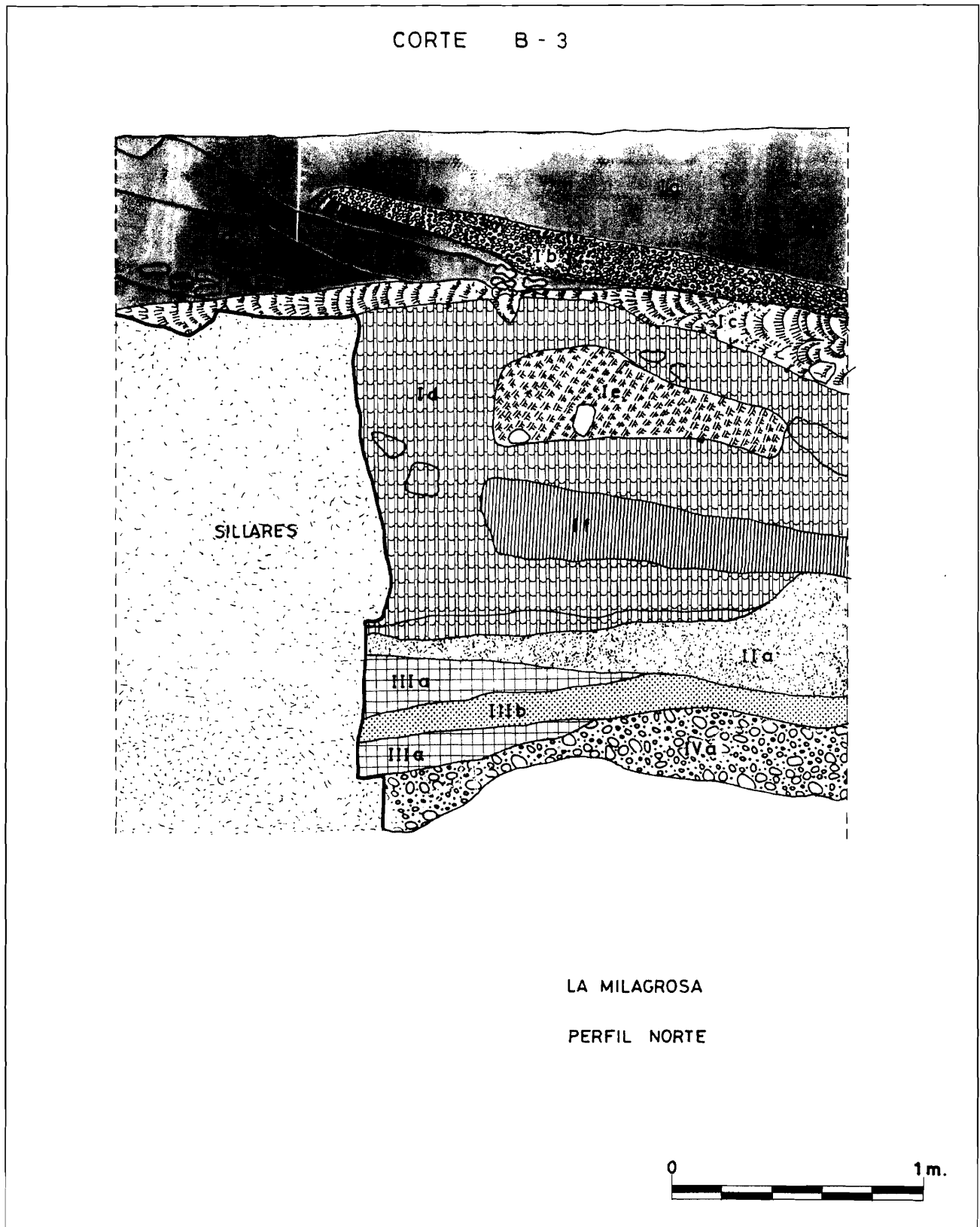


FIGURA 6. Zonas extramuros de la ciudad.

ánforas, platos; cerámica gris de cocina de desgrasante grueso, cerámica púnica.

NIVEL III

Estrato IIIa: Tierra marrón clara con restos de arenisca, piedras y chinarras. Este relleno no contiene cerámica.

Estrato IIIb: Estrato de arenisca de color amarillo-verdoso, contiene escasa cerámica, posiblemente sean restos procedentes de los sillares de la muralla.

NIVEL IV

Estrato IVa: Tierra color marrón oscuro con gran cantidad de piedras y laguena, relleno de escasa cerámica, como piezas procedentes del Taller de Ibiza.

Estrato IVb: Vetas grises, cenizas de tonalidad oscura con carbones.

Materiales: cerámica Campaniense A y del Taller de Ibiza.

Estrato IVc: Tierra más húmeda compuesta por arenisca y tierra marrón oscura con escasos materiales, como ánforas púnicas, cerámicas ibéricas, cerámicas Campanienses, formas 27, 28, cerámicas de Producción ibicenca, formas 21/25 y 27.

En este estrato aparece una alineación de piedras verticales que forma parte de una estructura rectangular, interpretadas como el zócalo de cabañas que se descubrieron tanto al exterior de la muralla como en la zona interior. Se ha podido constatar que los restos de viviendas fueran cubiertos por este relleno antiguo.

VIII. CONSIDERACIONES FINALES

Estudiada la estratigrafía, se pueden determinar hasta un total de cuatro fases o secuencias cronológicas, asociadas cada una a un conjunto de estructuras bien documentado en la excavación.

Esta secuencia se podría esquematizar, siguiendo un orden del modo siguiente:

- El primer momento de ocupación que se refleja en el yacimiento parece preceder en poco tiempo a la construcción de la muralla, y desde el punto de vista cronológico podría situarlo en la segunda mitad del siglo III a.C. Esta ocupación queda bien reflejada por varias construcciones sobre la roca de base, que en algunos casos aprovechan con recortes verticales la misma inclinación del monte para levantar sus muros: cabañas documentadas en la zona extramuros y en la zona interior de la muralla.
- La segunda fase de ocupación del lugar corresponde a la construcción de la muralla, y su utilización como recinto defensivo durante el último quinto del siglo III a.C. La mayor parte del material cerámico se encuadra en este periodo, momento en que de forma más intensa se ocupó la zona en época púnica.
- En tercer lugar, se puede constatar un uso parcial de las estructuras de la muralla durante el primer periodo de la romanización, siendo reutilizadas las

estructuras de la muralla y probablemente con una finalidad distinta a la del origen de la construcción, ya en época tardo-república.

- Es de particular relevancia el resaltar que desde el siglo II a.C. hasta el siglo XVIII d.C., no se documentan otras secuencias estratigráficas y no existen elementos que atestigüen una ocupación de esta zona durante época imperial romana. La última fase corresponde desde el punto de vista cronológico a la segunda mitad del siglo XVIII, y tiene un marcado carácter funerario, ya que las estructuras descubiertas son dos panteones y otras construcciones de características similares, junto a numerosos enterramientos en fosas simples.

Al analizar los materiales correspondientes a los siglos III-II a.C., concretamente en el último tercio del siglo III, descubrimos vínculos materiales entre la cultura ibérica y el mundo púnico.

En la segunda mitad del siglo III a.C. la ciudad de Cartagena y su entorno destacarán por su importancia en las actividades desplegadas en torno a las explotaciones minero-metalúrgicas. Estas van a representar un factor decisivo en el desarrollo de la zona. La actividad comercial púnica va a ir orientada a la explotación y exportación de metales por vía marítima.

Todas las producciones ibéricas e importaciones, configurarían al puerto de Cartagena como uno de los más importantes centros de difusión.

En este contexto de importación, hemos hallado en el yacimiento que nos ocupa, en grandes proporciones, algunos elementos cerámicos esencialmente de barniz negro, que ofrecen testimonios materiales de un intenso tráfico; nos referimos a las cerámicas tipo Campaniense A, formas 5, 6, 27, 28, 31, 33a, 33b, 34, 36, 49, y 55 según la clasificación de Lamboglia.

Junto a la cerámica Campaniense tipo A, hay que destacar otros materiales de barniz negro, encontrados en los diversos cortes estratigráficos que responden a diversas producciones y talleres encuadrados cronológicamente en los siglos III-II a.C.

Citamos entre otros, cerámica ibérica pintada, producciones de barniz negro de Cales: Morel 7220 y 2111a1...; cerámicas tipo Gris Ampuritano D; producciones de talleres de Ibiza formas 21/27, 23, 27, 28 y 36; cerámicas tipo Gris Ibicenca fechadas en el 250-140 a.C., cerámicas ibicencas decoradas con tres palmetas radiales y un rosetón central; Cerámicas fabricadas en Carthago: Byrsa-661 fechadas en la primera mitad del siglo III; producciones del Taller de Nikia-Ión de la segunda mitad del siglo III y 175 a.C.; Anforas greco-italicas del siglo III; más tardías y escasamente representadas son las cerámicas del Circulo de la B, formas 1, 5, 5b de Lamboglia, fechadas en el tercer cuarto del siglo II a.C. y por último cerámicas tipo Gris Ampuritano D.

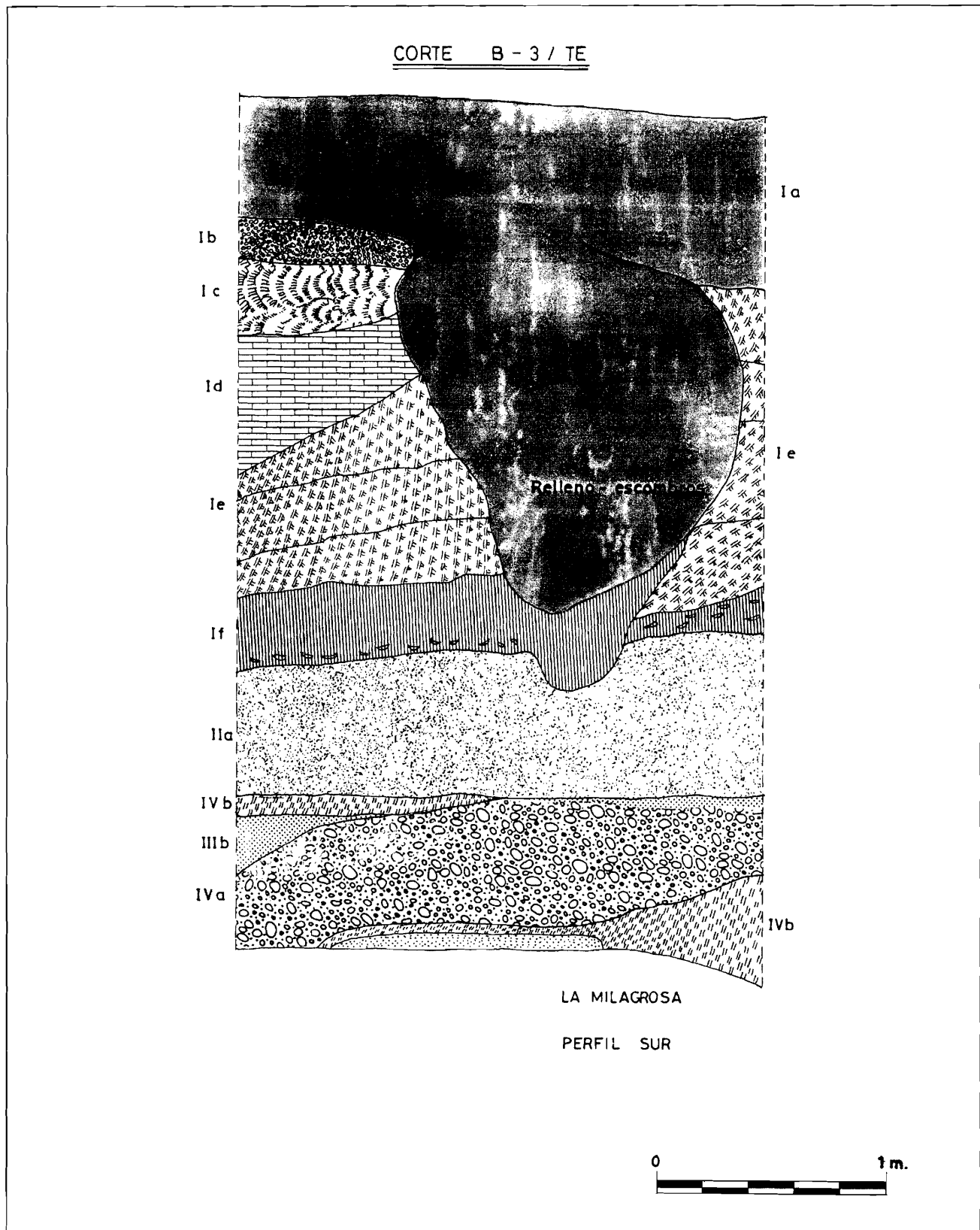


FIGURA 7. Zonas extramuros de la ciudad.

Según Cuadrado las cerámicas tipo Gris Ampuritano, fueron traídas al Sudeste por el comercio de navegación de cabotaje en el siglo III. En Cartagena aparecen ampliamente representadas en distintos puntos de la ciudad.

Dentro de este mismo contexto de importación es de suma importancia resaltar algunos elementos cerámicos bien documentados en nuestra excavación, característicos de talleres que funcionaron entre fines del siglo IV y primera mitad del siglo III a.C. y entre los que encontramos producciones de Gnathia: 360-270 a.C., Teano: siglos IV-III, fecha tope 268 y Taller de las pequeñas Estampillas: IV y segunda mitad del siglo III; Cerámicas de barniz negro brillante Morel 2441 del siglo IV y producciones del área etrusca Morel 5212 del siglo IV-III.

Por otra parte, incluso sorprende constatar algunos testimonios arqueológicos que aportan temprana fecha de segunda mitad o fines del siglo V a.C., como es un fragmento de copa tipo B, de pie alto, posiblemente del Círculo del Pintor de Marlay², desafortunadamente para nosotros este valioso y pequeño fragmento está fuera de contexto estratigráfico.

Con la información ofrecida en las páginas precedentes, parece oportuno finalizar planteando una pregunta vital para la historia de la investigación en la protohistoria de Cartagena:

¿Realmente existió en nuestra ciudad una población ibérica anterior a la ocupación de los Cartagineses?

No cabe duda que la superposición de las distintas fases de ocupación que se documentan en el desarrollo histórico de la ciudad hacen realmente difícil conocer en muchas ocasiones los niveles más antiguos, resultando en la mayoría de las ocasiones absolutamente imposible poder documentar estructuras que corresponden a la fase de ocupación pre-bárquida y bárquida de la ciudad.

No obstante, dentro del capítulo de la arquitectura doméstica son interesantes los hallazgos realizados en dos solares localizados al pie del Monte Sacro, en una zona próxima a lo que marcará el límite norte de la ciudad, delimitado por el estero, donde aparecieron un conjunto de estructuras compuesto por diversas estancias de planta cuadrangular, con zócalos de piedras pequeñas y paredes de adobes, afectadas por un estrato de destrucción e incendio asociado al episodio del asalto de la ciudad.

El otro hallazgo corresponde a una pequeña habitación, posiblemente de una vivienda localizado junto a un corto trecho de calle pavimentada con piedras menudas. Dicha calle, quedaba delimitada por un muro de aterramiento con un aparejo mixto tipo «Opus Africanum», con pilastras dispuestas a intervalos regulares.

Es interesante anotar que esta técnica fue muy difundida dentro del mundo púnico (Cerdeña y Norte de África).

Los criterios urbanísticos desarrollados por los cartagineses fueron continuados y respetados posteriormente

como hemos podido constatar. (Sobre la misma calle y guardando la misma dirección se construyó otra calle en época romana).

La información arqueológica no es aún suficiente para valorar de una manera objetiva el fenómeno urbano de Cartagena durante este corto periodo de ocupación púnica.

A pesar de todo, no se puede poner en duda el papel histórico desempeñado por la ciudad.

Los aspectos de tipo económico tuvieron una importancia vital en la trayectoria de este período de la conquista.

La política urbana llevada a cabo en la Península Ibérica por la acción de los cartagineses se puede vincular a un proyecto de orden imperialista desplegado por los dirigentes bárquidas en línea con el mundo Helenístico, cuyo objetivo se dirige a mantener un control político y militar sólido sobre un gran territorio, configurándose con serios planteamientos estratégicos urbanos. Para ello potenciaron y fundaron una serie de centros o núcleos urbanos entre los que Cartagena se alzó en primer plano como núcleo principal de los territorios bajo el dominio Cartaginés.

Ros y Ramallo defienden la existencia de un poblamiento ibérico en Cartagena. El resultado de los estudios de las cerámicas ibéricas del Molinete y Anfiteatro efectuado por Ros, ofrece una Cartagena Ibérica preexistente no sólo a la dominación romana, sino a la corta ocupación púnica de la ciudad.

Para el profesor Ramallo, existe un hábitat continuado en el solar cartagenero, documentado por las cerámicas ibéricas pintadas del Molinete durante los siglos IV-III a.C. aunque este investigador duda si este hábitat enlaza directamente con la ocupación bárquida.

Por otro lado Martín Camino, opina que no se puede negar la existencia de un establecimiento anterior a la fundación oficial púnica de la ciudad, constatándose en el área de los Nietos, al menos desde los años finales del siglo V a.C., debilitándose hasta llegar a su fin en los últimos años del siglo III o comienzos del siglo II a.C. (Martín Camino, M. Historia de Cartagena, Tomo IV, p. 145).

Roldán Bernal, opina que actualmente no se puede asegurar si en la ciudad de Cartagena, antes de la fundación púnica había algún tipo de poblamiento (Roldán Bernal, B. Historia de Cartagena, Tomo IV, p. 146).

El profesor Lillo Carpio³, plantea la posible existencia de un establecimiento colonial púnico previo a la presencia Barcida y a la fundación oficial. La presencia de cerámica y otros testimonios arqueológicos pueden poner de manifiesto los naturales contactos, intercambios y comercio de una ciudad colonial de evidente importancia con poblaciones del traspaís, el interior con el que mantenía relaciones, del que obtenía materias primas, motor de un comercio ultramarino, razón de su existencia.

Cartagena, sin embargo y ciñéndonos a los datos arqueológicos actuales que se conocen de la época prebár-

2 Según la información oral facilitada por la doctora Cabrera.

3 Conversaciones mantenidas con el profesor Lillo Carpio.

quida, dentro de la escasez de estos, es sintomático que en este contexto el mayor volumen de materiales se agudiza a partir de la segunda mitad del siglo IV y principios del siglo III a.C.

En el yacimiento del La Milagrosa, el primer momento de ocupación parece preceder en poco tiempo a la construcción de la muralla: primera mitad del siglo III a.C. Ocupación que queda bien reflejada a través de una serie de estructuras excavadas sobre la roca de base —areniscas— integradas en la propia desigualdad del terreno, que se complementan con estructuras de adobe y entramado vegetal. Junto a estas construcciones hay restos de posibles cabañas ubicadas tanto en el interior como en el exterior de la muralla. Únicamente conservan zócalos de planta cuadrada, contruidos a base de grandes piedras, colocadas verticalmente.

Cronológicamente son anteriores a la fortificación, aunque por el momento no podemos precisar la datación exacta.

Nosotros pensamos que de algún modo podría haber existido un poblamiento anterior a la ocupación púnica, ubicado en el actual recinto urbanístico o en las inmediaciones de la ciudad; también es posible que los asentamientos más antiguos se distribuyesen en las zonas montuosas. ¿En La Milagrosa?

De momento hay que esperar la exhumación de los probables restos arqueológicos de época ibérica asociados definitivamente a un poblamiento ibérico en la ciudad de Cartagena. El futuro es esperanzador.

IX. BIBLIOGRAFÍA

- ARANEGUI GASCO, C., BONET, H., MATA, C.: (1981). «Dos piezas de cerámica no típicamente ibérica del Puntal dels Liops (Olocau, Valencia)». *Saguntum* 16. Valencia.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J., ANTONA DEL VAL, V.: (1992). *Congreso de Arqueología Ibérica. Las Necrópolis*.
- BONET, H. y MATA, C.: (1982). «Nuevas aportaciones a la cronología final del Tossal de San Miguel (Llíria, Valencia)». *Saguntum* 17. Valencia.
- BONET, H., MATA, C.: (1981). «El poblado ibérico del Puntal dels Llops (El Colmenar, Olocau, Valencia)». *SIP. Serie de Trabajos Varios* N° 71. Valencia.
- BONET, H.: (1992). «La cerámica de Sant Miquel de Llíria: Su contexto arqueológico». *La sociedad Ibérica a través de la imagen*. Madrid.
- BRONCANO RODRÍGUEZ, S. y ALFARO ARREGUI, Mª M.: (1990). *Los caminos de Ruedas de la ciudad Ibérica de «El Castellar de Meca» (Ayora, Valencia)*. Madrid.
- CONDE BERDÓS, M.J.: (1990). «Los Kalothoi —sombrero de copa— de la necrópolis del Cabecico del Tesoro de Verdolay (Murcia)». *Verdolay*. n° 2. Murcia. pp.149-160.
- CUADRADO DÍAZ, E.: (1960). «El mundo ibérico: Problema de la cronología y de las influencias culturales externas». *I SPP*, Pamplona. p. 221.
- CUADRADO DÍAZ, E.: (1986). «La cerámica Ibérica del Sudeste y del Hinterlan de Cartagena». *Historia de Cartagena*. Tomo III. pp. 353-367.
- EIROA, J.J.: (1986). «Los asentamientos coloniales del Sudeste. Vías de penetración de las culturas Mediterráneas». *Historia de Cartagena*. Tomo III. pp. 211-231.
- GARCÍA CANO, C. y GARCÍA CANO, J.M.: (1992). «Cerámica ática del poblado ibérico de la Loma del Escorial (Los Nietos, Cartagena)». *A.E.Arqu.*65. Madrid, pp. 3-32.
- GARCÍA CANO, J.M.: (1991). «Informe preliminar de la VI campaña de excavaciones realizada en la necrópolis de El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla)». Septiembre de 1986. Excavaciones y Prospecciones Arqueológicas en La Región de Murcia. 2. *Memorias de Arqueología*. (1985-1986). Murcia, pp. 165-168.
- LECHUGA GALINDO, M.: (1986). La moneda Ibérica. *Historia de Cartagena*. Tomo III. pp. 437-463.
- LILLO CARPIO, P.A.: (1981). *El poblamiento ibérico en Murcia*. Acad. Alfonso X el Sabio. Murcia.
- LILLO CARPIO, P.A.: (1986). «La economía de la cultura Ibérica en el Sudeste». *Historia de Cartagena*. Tomo III. pp. 371-413.
- LILLO CARPIO, P.A.: (1993). «El poblado ibérico fortificado de Los Molinicos». Moratalla. *Serie Arqueológica* n° 2. pp. 221.
- MARTÍN CAMINO, M. y MAS GARCÍA, J.: (1989). *Infraestructura y Desarrollo económico de la Quart-Hadast Ibérica*. Tomo IV. pp. 153-252.
- MARTÍN CAMINO, M. y ROLDÁN BERNAL, B.: (1989). *Aspectos arqueológicos y urbanísticos de la Cartagena púnica*. *Historia de Cartagena*. Tomo IV. pp. 109-148.
- MARTÍN CAMINO, M.: (1990). «Colonización Fenicia y presencia púnica en Murcia». *El mundo púnico. Historia, Sociedad y Cultura*. Coloquios de Cartagena I.
- POLIBIO: *Historia Universal*. Ed. Iberia.
- RAMALLO ASENSIO, S.: (1989). *La documentación arqueológica*. vol. III.
- ROS SALA, M.: (1986). «Los orígenes del Mundo Ibérico. El sustrato cultural de los siglos VII-VI a.C.». *Historia de Cartagena*. Tomo III. pp. 257-290.
- ROS SALA, M.: (1989). *La pervivencia del elemento indígena: la cerámica ibérica*, Murcia, p. 147.
- RUIZ VALDERAS, E.: (1994). «Las cerámicas de barniz negro de Cales en la primera mitad del siglo II a.C., en el cerro del Molinete (Cartagena)». *Revista d'Arqueologia de Ponent*. n° 4. pp. 47-65.
- SÁNCHEZ MESEGUER, J. y QUESADA SANZ: (1991). «La necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia)». *Congreso de Arqueología Ibérica. Las Necrópolis*. Serie Varia I. Madrid, pp. 349-396.